

SUEÑO CUMPLIDO

LOS VERSOS DEL ARTESANO

**SAULÓN ANTONIO
BERMÚDEZ**

DON SAULÓN BERMÚDEZ, DE LA CASTA DE LOS JUGLARES

Saulón Bermúdez asomó al mundo en Quinchía Risaralda en las calendas del siglo pasado. Se podría decir que desde su tierna infancia borboritó en sus venas el abolengo de los juglares. Amamantado en los senos nutricios de la rima, ha recorrido los caminos de su prolífica existencia, hilvanando y pregonando coplas que aluden al diario acontecer, a los amores y desamores y a la madre tierra especialmente.

Cuentan sus amigos de andanzas juveniles que el poeta era negado para las mujeres. Entonces puso su inspiración al servicio de sus paisanos, manufacturando piropos acariciantes, versos celestinos y cartas apasionadas, que derretían el alma de las féminas y con los cuales sus compinches alcanzaban los laureles en las batallas del amor. Claro que Saulón cobraba estipendios a los radiantes favorecidos de su pluma. Bermúdez hizo de Cupido por mucho tiempo. Pero como no se iba a quedar toda la vida mirando para el techo o con el “Síndrome de Polvorero”, sacó de entre la manga sus mejores argumentos y persuadió de amores a María Cenelia Romero, una agraciada joven que le “paró bolas” a los requerimientos del bardo. Y se casaron. La fertilidad que tenía para componer versos le fue multiplicada en sus esponsales y por eso se firma como autor de una docena de hijos (tres fallecieron), los cuales levantó a pulso como se acostumbraba en los “tiempos de la panela”. La nueva generación Bermúdez heredó la integridad de sus mayores, tanto que en el momento presente laboran en la banca, en empresas petroleras, el comercio y la docencia. Figura en el abanico un artesano y una Ingeniero de Sistemas. Oralía es religiosa Católica y Fabiola es misionera Cristiana. Bonito así, Saulón, todos “colocaditos”.

En su recorrido vital este quijote liliputiense fue jornalero agrícola, vendedor ambulante de ilusiones, calderero, o reparador de trastes, como lo dijo Saulón con su verba elemental. También fue trotamundos empedernido: como ayudante de camión recorrió gran parte de la cartografía del país. Tuve la fortuna de conocerlo, ya arremansado, en su puesto de zapatería del parque Los Fundadores. Allí, con el talabarte de sus manos varoniles remendaba el caminar a los granadinos mientras tertuliaba con Gilberto Quintero Ocampo, Camilo

SAULON ANTONIO BERMUDEZ

Fernández Gazo, Alfonso Ladino, Alfredo Arango Delgado y otros vates de la misma catadura elemental de Saulón, que dejaban jirones de su alma, cuando de remontar una buena copla se trataba.

A Saulón nunca se le vio mendigando un símil, una metáfora, ni un retruécano en las facultades de literatura. Con sólo dos años de escuela, escarbó en la obra de los grandes de la literatura y algo se le quedó en su disco duro. Su facundia brota intuitivamente de los escondrijos ocultos de su alma campechana (empirismo literario lo llaman los académicos). Por eso su obra tiene un valor que no se puede tasar en pesos oro. Por eso sale a la luz pública, sin frac ni sacoleva. Por eso no tiene grandes pretensiones, ni espera galardones literarios. Pero se levanta con la belleza y la fuerza de lo genuino, vestida humildemente de ruana y sombrero.

Durante décadas pudimos verlo con el mamotreto de sus creaciones debajo del brazo, esperanzado de que la municipalidad se lo publicara. Pero como el Coronel del relato de García Márquez, nunca tuvo quien le mandara un E-Mail, ni siquiera un correo de voz. El incunable estuvo al garete muchos años, hasta que sus hijos decidieron rescatarlo y editarlo para homenajear al autor de sus días. Añoso y pleno de canas este poeta telúrico ve por fin cumplidos sus sueños. Dicen los que saben, que cuando uno pasa y no deja rastro es como si no hubiera pasado. Pero en el caso que nos ocupa, los granadinos podemos notariar ante el mundo sobre la huella que ha dejado esta fértil existencia. Demos gracias a Dios por la buena ventura de Saulón Bermúdez. Y pidámosle que nos conserve para muchas coplas más a este abuelo manchego. A este viejo querido.

Edilberto Martínez Miranda / Revista Keritgma

A UN AMIGO LEJANO

Amigo noble y ausente
Señor Saúl Parra Robledo
leyendo el precioso regalo
atentamente agradecido quedo.

Le agradezco muy en alto
las páginas olvidadas
las retengo en la memoria
y en mi mente están grabadas.

Admiro mucho los poetas
literatos y compositores
aplaudo también los prosistas
y a todos los escritores.

COPLAS DE LA COLONIZACION

Cuando llegué aquí a los llanos
de una vez fui a la montaña
a buscar monte baldío y mujer
para formar mi cabaña.

En lo primero que trabajé
me tocó el arte del aserrío
con Jorge Flórez, un llanero
que fue buen compañero mío.

Con él mismo aprendí dialectos
de regiones y departamentos.
a la vez también secretos
pa' librarme de los tormentos.

Fantásticas visiones intangibles
que a personas embolatan en baldíos
incrédulos pululan y tienen la razón
si no les ha tocado casos como el mío.

Las mujeres del caserío
muy nombrado Boquemonte
no iban a la vega del Ariari
pues allá estaba la madremonite.

Al iniciar la colonia del Ariari
no se hablaba de la nueva ola
solo había ríos, fauna y selva
y también la terrible patasola.

De casualidad en ese entonces
las mujeres que vivían en la vega
eran antipáticas y pretensiosas.
o por fortuna ya tenía su colega.

A esta tierra yo llegué soltero
muy amante a varios placeres
yo salía mucho a Boquemonte
a ver y gozar bellas mujeres.

En el área que más yo andaba
treinta colonos no tenían mujer
con proyecto de hacer buena finca
trabajando y haciendo de comer.

A las culebras les tenía hartos miedo
pero Dios me protegía con poder
podía ahuyentarlas o eliminarlas
antes que ir a dejarme morder.

Un día en un caño me bañaba
sentí un olor feo, nauseabundo
el tigre al borde se me asomaba
y yo mi machete desenfundaba.

Pensé de una vez por todos
a mí me mata pero peleando
me le aboqué con buena intención
y se retiró con la cabeza meneando.

Como no le di la espalda
no se atrevió a atacar
le gusta mucho la carne
pero no le gusta pelear.